

existia temor á ataques de un comun enemigo, no se veian los grandes vasallos compelidos á impetrar del pueblo sus ausilios, ni á armar á los arrendatarios de sus terrenos contra el trono. El poder colosal que en Inglaterra habia dado la conquista á la corona, á la vez que enfrenó la turbulencia de los barones, estableció leyes que se observasen en todo el reino sin escepcion alguna; y esto indujo á los nobles á armar á sus hacendados para su apoyo. La debilidad que manifestó el trono en Francia, alentó á los grandes vasallos para brogarse los tributos de la soberanía, hizo que las leyes generales del país degenerasen en costumbres provinciales diversas, y ocasionó que el uso de las armas quedase limitado á los señores de tierras, y á sus secua- ces militares. La dilucidacion de sus contra- puestos intereses, sus disputas sin fin, y la guerra mútua que se hacian, he aquí lo que tenia ocupada toda la atencion de los nobles. No habia negocios públicos, privilegios comunes, ni peligro general que uniese á los miembros de aque- lla dividida clase. Envejecióse la monarquía sin que hubiesen llegado sus vasallos á sentir los efectos, conocer los intereses, ó ejercer el poder de un pueblo unido (1).

II. Las dilatadas y sangrientas guerras que sostuvo la Francia contra la Ingla- terra, y que duraron sin interrup- cion alguna, por espacio de ciento veinte años, fueron fatales al pro-

(1) Hallam, I, 227. Hume, II, 115.

greso de su industria comercial y fabril, y al espíritu de independecia, que esta origina natural- mente.

Los efectos de la guerra se hicieron sentir en Inglaterra particularmente por el mayor despacho que tuvieron los frutos de la industria del país, por las esperanzas de saqueo que presentaban las expediciones continentales, y por los salarios que se ofrecian para reanimar la energia de los cobradores (1).

Pero el efecto que en Francia producian las invasiones de los ingleses, era totalmente distinto: á los nobles atraian derrotas y vergüenza; á los villanos saqueo, esterminio; desdicha y hambre á los labradores. Despues de la destrucción de la nobleza feudal en el campo de Azincour, todos los vínculos de la sociedad se relajaron; fortificáronse todos los castillos y plazas, y se trasformaron en residencias de secua- ces de la aristocrácia, que eran en lo general tan temibles á sus conciudadanos, como sus propios enemigos; por todas partes se difundió la guerra, y con ella el pillage; y los desventurados campesinos tuvieron que buscar refugio en las ciudades amuralladas, y no se aventuraban á cul- tivar sus campos, sino poniendo vigias en lo alto de los campanarios, que les anunciassen la proximidad del peligro. Las consecuencias

(1) Segun dice Rymer, el conde de Salisbury daba un chelin diario á cada hombre armado, y seis peniques á cada arquero; sumas equivalentes á quince chelines, y á siete chelines y seis peniques de nuestra moneda del dia.—Rymer, I, 10, 392. Monstrelet, I, 303.



de aquella inseguridad, todavía se conocen en la absoluta falta de cortijos que se nota en los rumbos septentrional y oriental de Francia, la cual forma contraste con las humildes pero cómodas chozas, que por todas partes se observan en las verdes campiñas y entre los frondosos bosques de Inglaterra. La opulencia comercial, que es el mejor plantel de la libertad en las épocas civilizadas, se había extinguido durante aquellas contiendas desastrosas; había quedado reducida á la nada la industria á consecuencia de la destrucción de sus productos, y de la falta total de estímulo, haciéndose general la violencia por parte de los invasores, porque era el único medio de distinguirse.

Solo en virtud de costosos sacrificios pecuniarios se podían conseguir tropas mercenarias que se hacían venir de países extranjeros; los auxiliares escoceses fueron los que contuvieron los progresos de aquella plaga en Crevant y Verneuil; y la gran monarquía militar de Francia se vió compelida, para obtener protección, á servirse de las armas de un pueblo bárbaro. La marcha de la libertad fué interrumpida todo el tiempo que duró aquella serie de calamidades públicas, y los desventurados habitantes, viéndose en la imperiosa necesidad de luchar años enteros, en defensa de su existencia, con sus enemigos, tanto extranjeros como domésticos, no tuvo un momento desocupado para pensar en los beneficios con que briada la libertad, ni los medios

de adquirir riqueza, que era lo que podía darla precio (1).

III. Cuando en virtud del entusiasmo de la doncella de Orleans, del valor de los nobles, y de las disensiones intestinas de la Inglaterra, se retiraron de las playas de la Francia aquellos odiados invasores, las crecidas gavillas de hombres armados de que quedó infestado el reino, afligieron al pueblo con depredaciones incesantes, y fué preciso que la autoridad regia tomase algunas providencias enérgicas para reparar aquellos excesos. A esta necesidad imperiosa se debió la formación de las compañías de ordenanza de Carlos VII, primer ejemplo que presentó la Europa moderna de un ejército permanente. Esta fuerza, que á los principios se compuso de solo diez y seis mil hombres de infantería y nueve mil de caballería, dió en breve á la corona una superioridad decisiva sobre la milicia feudal; y como estaba siempre reunida y lista para ponerse en movimiento, sirvió de contrapeso á los pausados y dudosos armamentos de los nobles. Desde aquella época comenzó á adquirir un vigor progresivo la corona en Francia; una serie de felices acontecimientos ocasionó que se incorporasen á la monarquía los principales feudos, y no pudo ya encontrar oposición su autoridad, ni entre los barones feudales ni en las fuerzas de los villanos. Las tumultuosas masas del feudalismo, que so-

(1) Hallam, I, 108. Villaret, XIV, 302. Sismondi, France, X, 543, 548.



lo eran convocadas en circunstancias críticas, y que no tenían una perfecta disciplina, jamás pudieron sostener una lucha de mediana duración con soldados disciplinados, que habían adquirido una consumada destreza en el manejo de las armas, y que se conservaban fieles á sus banderas; igualmente en los días de prosperidad que en los de infortunio. Pero á esta debilidad, que en lo general era inherente á las fuerzas feudales se agregaba en Francia la circunstancia del ningún apoyo con que contaban por parte del pueblo los nobles. Los villanos á quienes deprimían y ultrajaban, no debía esperarse que se uniesen á fin de prestarles auxilio; la gente del campo, no sabiendo hacer uso de las armas, y resentida por otro lado, de la rapacidad y demas excesos que se cometían contra ella, no se hallaba en disposición de obrar contra el trono, (1) ni quería atacar á una autoridad de cuya protección necesitaba. De aquí provino que en breve tiempo adquirió una autoridad despótica la corona, y que Luis XI, con un pié de fuerza regular de solo 24 mil hombres de infantería y 15 mil de caballería, se hizo absoluto señor de sus dominios.

IV. La posición peculiar que guardaba la Poder militar de la nación. Francia en medio de las grandes monarquías militares de Europa, dió origen á la constante conservación, en aquel país, de un numeroso ejército permanente, y ocasionó que se perpetuase respecto de la nación la

(1) Carlos V, I, 121, 123. Monstrelet, parte II, §, 139. Hall., I, 117, 118. Felipe de Comines, I, 384.

preponderancia que ya había adquirido el trono por medio del mismo pié de fuerza. Luego que fueron decayendo las costumbres feudales á causa de los progresos que hizo el lujo, y de la pérdida de influjo de los nobles, que se debió á la invención de las armas de fuego, no quedó ya poder alguno en el Estado, que fuese capaz de competir con las tropas regulares de la monarquía. Dirigiéronse en tropel á Paris los nobles, ya para participar del esplendor del trono, ya para disfrutar de los placeres que presentaba la metrópoli; la gente del campo, indisciplinada y envilecida por causa de sus superiores, y sumergida por ellos en la ignorancia, perdió hasta el nombre de libertad en su memoria. Sin embargo, las guerras que se habían sostenido contra la Inglaterra habían reanimado el espíritu militar, no entre los nobles, sino entre el vulgo; los sucesos políticos que se siguieron, dieron su natural dirección á aquella disposición guerrera, y en breve se ostentó la Francia como una potencia conquistadora. El brio y energía de la nación se ejercitaron bien pronto en este nuevo género de ambición; se permitió al gobierno que aumentase las fuerzas con que se había de comenzar tan brillante carrera; y el pueblo, embriagado por los triunfos de Carlos VIII y Francisco I, olvidó los reveses que se siguieron á sus pasajeras victorias, y el ascendiente decisivo que hicieron tomar al gobierno. El deseo de adquirir gloria militar, nutriéndose con los repetidos triunfos que se obtenían, se volvió la pasión dominante del país. Los Estados generales que



por espacio de medio siglo habian ejercido casi la misma autoridad que los parlamentos ingleses, fueron cayendo por grados en desuso y al fin abandonados, no tanto á causa de las usurpaciones del trono, cuanto por el descuido del pueblo. Cuando estalló la revolucion, habian pasado ya cerca de doscientos años, sin que ni una sola vez se hubiesen reunido, y el pueblo, deslumbrado por el esplendor de las proezas militares, dejó silenciosamente que se posesionara la corona de todos los verdaderos poderes del gobierno (1).

V. Desde las épocas mas remotas se habia establecido en Francia la distincion entre patricios y plebeyos, entre nobles y pecheros, y por una costumbre perniciosa pasaban los privilegios de los nobles á todos sus hijos en vez de limitarse, como en Inglaterra, á los primogénitos. La consecuencia de esto fué, que se estableciera una completa separacion entre las clases encumbradas y las ínfimas, formándose una línea de distincion que ni al talento, ni al espíritu de empresa, ni á los bienes de fortuna era dado salvar. "Es cosa terrible," dice Paschal, "reflexionar en la influencia que ejercen las altas clases; este prestigio atrae sobre un niño recién nacido un grado de consideracion que no es capaz de proporcionar medio siglo empleado en afanosas tareas y en la práctica de las virtudes. No hay una sola de las circunstancias que presenta la historia anti-

(1) Hallam, I, 256. Mably, Villiers, II, 128.

gua de Francia, que mas que ésta haya contribuido á determinar el carácter que tomó la revolucion.

VI. La REFORMA, que tan importantes consecuencias produjo en los demas Estados de Europa, no hizo en Francia efecto material alguno, en razon á lo escaso del número de la clase, que era á propósito para absorber sus doctrinas. En las ciudades marítimas y mercantiles de la corte occidental del reino, fué donde echó raíces; pero los campesinos del pais eran demasiado ignorantes, y los nobles de la metrópoli demasiado disipados para poner en observancia sus preceptos. La lucha que empeñaron los dos partidos contendientes, se vió manchada con actos de la mas atroz barbarie; en la matanza del dia de San Bartolomé, se perpetraron horrores que antes de la Revolucion carecian de ejemplo, y cuarenta mil personas fueron asesinadas en diversos puntos de la Francia, en cumplimiento del pérfido mandato de la corte. No fueron mas moderados y tolerantes en sus actos los hugonotes; durante sus primeras insurrecciones, hubo destruccion general de edificios, propiedades y vidas, y los horribles rasgos de toda guerra de esclavitud, desprestigiaron los primeros esfuerzos que allí se hicieron en pro de la libertad religiosa (1). Pero en vano los talentos

(1) Nada nos seria mas facil que refutar al autor en todas y cada una de las especies que vierte en este párrafo; pero esta seria empresa demasiado larga para tratarla en una nota; y como por otra parte la multitud de



de Coligni, la magnanimidad de Enrique y la sabiduría de Sully sostuvieron su causa; el partido que formaban en la nación, era demasiado pequeño, y su influencia en el ánimo demasiado insignificante, para que pudiesen obtener un triunfo duradero; y el monarca, á pesar de que logró volver á ocupar su trono á esfuerzos de los protestantes, tuvo, para consolidar su poder, que abrazar la fé de sus contrarios. No cayó la Francia en la esclavitud, por que permaneció católi-

---

obras sapientísimas que se han escrito en esta línea, particularmente la del inmortal y nunca debidamente llorado Dr. D. Jaime Balmes, nos relevan del trabajo que pudiéramos emprender para esclarecer una cuestión en la que ya no cabe duda alguna; tan solo nos limitaremos á observar, que el autor, extraviado por el espíritu de secta, y también por el de nacionalismo, supone falsamente á la Francia esclavizada, porque permaneció sujeta al catolicismo. Nosotros, con la historia en la mano le preguntaremos: ¿Cuál de las naciones adquirió mayores glorias de todo género durante la época en que la perniciosa reforma comenzó á esparcir sus detestables doctrinas; la Inglaterra que gemía desesperada bajo el despotismo y tiranía del duque de Glowcester, ó la Francia, que bajo la influencia del catolicismo, estendia la civilización y disfrutaba de un verdadero siglo de oro en el reinado floreciente de Luis XIV? Además, con respecto al envilecimiento de las clases ínfimas de que el autor se ocupa mas adelante ¿cómo puede compararse la miseria y embrutecimiento del populacho inglés, con la energía y laboriosidad de los campesinos franceses, que apegados á una creencia pura, seguian las máximas dulces de la religion católica? Desengañémonos; solo el catolicismo es capaz de hacer felices á los pueblos, y esto lo comprueba la historia de todos los países, por mas que diga lo contrario el ilustrado autor de esta obra y los demas protestantes, que nunca pueden defender de buena fé una cuestión á que se oponia, la sana razon y los hechos.—Nota de los EE.

ca, sino que permaneció esclava por haber continuado profesando el catolicismo; las semillas de la libertad religiosa se sembraron con abundancia, y fueron regadas con profusion con la sangre de sus mártires; pero no estaba preparado el terreno para que creciesen y diesen fruto; y el plantío, aunque empezaba á aparecer lozano, marchitóse en breve al pestilente soplo del despotismo. La historia de la Reforma en Francia, así como los anales de su destrucción en España, manifiesta los esfuerzos de la libertad parcial contra un general servilismo; de la instrucción local contra una pública ignorancia; luchaba la energía de una civilización adelantada contra la fuerza de un despotismo por mucho tiempo entronizado. Empeñóse la lid demasiado prematuramente para los intereses de la independencia, y demasiado tarde para la reforma del poder; la última llama de la libertad se estinguió con la toma de la Rochela, y fueron necesarios dos siglos de una opresión inflexible, para que llegara á conocer el pueblo todo el valor de aquellos bienes, que sus mayores habian arrebatado con dureza á sus hermanos los Hugonotes (1).

Pero en las épocas modernas no puede ofuscar por mucho tiempo á la luz de la razon, la influencia del despotismo. Al cabo ha venido la prensa á servir como de antidoto contra el peor de los sistemas de gobierno, á escepcion,

---

(1) Lac., Guerres de Religion, II, 50, 200, 350, 360, Sully, V, 123.



acaso, de aquel que nace de su abuso; su influencia sobre las demas especies de opresiones es pausada, es cierto, pero progresiva, y se hace á la larga irresistible. En vano los monarcas de Francia procuraron, con estudio, degradar á las clases ínfimas; en vano ocultaron el despotismo bajo el esplendor de las glorias militares; en vano fomentaron las ciencias, estimularon á las artes, y se esforzaron en torcer los cimientos del ingenio para hacerlas correr por los limitados álveos de una ambicion determinada; la fuerza de la civilizacion quebrantó las cadenas de la servidumbre. Las clases de la condicion média, con el transcurso del tiempo, llegaron á persuadirse de su importancia; el yugo del feudalismo se hizo insoportable á hombres á quienes los adelantos de las ciencias ilustraron, y las cadenas de tan dilatada servidumbre, exasperaron á aquellos de cuyos ánimos iba apoderándose la ambicion de ser libres. No puede decirse que el mal estado de las rentas públicas, ni la corrupcion de la corte, ni los padecimientos á que la gente del campo estaba espuesta, fuera lo que produjese la revolucion, porque semejante combinacion de circunstancias existe en muchos paises, sin ocasionar convulsiones; lo que la causó, fué el odioso orgullo de la aristocracia, que por siglos y siglos se apoyó en una autoridad esclusiva, y la circunstancia de que se hubiese hallado en decadencia en una época en que la ambicion iba por el contrario en progreso (1).

(1) Rivarol, 92, 93.

De consiguiente, el carácter extraordinario que Causas del carácter feroz de la revolucion francesa. mostró la revolucion francesa, no provino de que tal fuese la índole particular del pueblo. ni de que adoleciese el gobierno de defectos que le fuesen inherentes, sino del exceso de tiranía que con anterioridad se ejercia, y de la magnitud de los cambios que debian seguirse. Se singularizó por sus violencias y se manchó con sangre, por que tubo origen entre las clases menesterosas, y participó naturalmente de los rasgos feroces que caracterizan á toda sedicion que promueve la servidumbre (1), completamente echó por tierra las instituciones del pais, porque limitó al término de unos cuantos años los cambios que debieron haberse operado en igual número de siglos; fué á dar con tanta celeridad á manos de los individuos mas depravados del pueblo, porque las clases encumbradas abandonaron desde el principio su direccion á las inferiores; indujo al despojo general de las propiedades, porque se fundaba en un levantamiento universal de los pobres contra los ricos. La Francia habria hecho menos durante la revolucion, si hubiese hecho mas antes de ella; no habria hecho tan mal uso de la espada la revolucion para entronizarse, si no se hubiese gobernado á la Francia, por tanto tiempo, con espada en mano; no hubiera dominado por años

(1) No fué la lucha de la clase miserable contra la rica la que ensangrentó la revolucion francesa, sino el libertinage que fueron produciendo las ideas nefandas del filosofismo: fué mas bien la lucha del crimen contra la virtud. Esto nadie lo duda ya.—Nota de los EE.



enteros en el país la guillotina del populacho, si no hubiese gemido por siglos y siglos bajo el yugo de la nobleza.

En épocas de una calamidad aparente, cuando generaciones enteras padecen, es cuando se han hecho los mayores adelantos en el carácter de los hombres, y se han formado los cimientos en que se deben apoyar aquellos cambios, que mas tarde producen los mayores beneficios para la especie. Las guerras heptárticas, la conquista Normanda, las contiendas denominadas de las Rosas, y la gran insurreccion, son, al parecer, los acontecimientos mas desastrosos que constan en nuestros anales, porque fueron las épocas en que la discordia civil se manifestó con mayor furia, y en que mas se estendió el padecimiento público á la masa de su poblacion. Sin embargo, á aquellos sucesos debe el carácter inglés la moderacion que le distingue, y en aquellas épocas fué cuando recibieron mayor impulso las causas del actual engradecimiento de la nacion Inglesa; entonces fué cuando se engendró la valentía en fuerza de la inmensidad del infortunio, cuando se reformó la union nacional en el seno de la tiranía estrangera, cuando nació la emancipacion á consecuencia de las desuniones de la aristocracia, y cuando en fin, la ambicion régia, dió por resultado la independenciam general. El carácter nacional que hoy ostentamos, los beneficios públicos de que gozamos, el liberalismo que nos distingue, la energia por medio de la cual nos sostenemos, se deben en gran parte á las sucesi-

Efectos benéficos que producen las épocas de calamidad pública

generaciones enteras padecen, es cuando se han hecho los mayores adelantos en el carácter de los hombres, y se han

vas borrascas por las cuales pasó nuestro país en tiempos remotos: los mas confusos períodos de los anales de la Francia, y las épocas en que reinaron los sucesores de Carlomagno, en que se vió afligida con las [guerras de la Inglaterra, con las contiendas religiosas y con el despotismo de los Borbones, son probablemente los que formaron en el carácter francés los mas distinguidos rasgos que hoy le notamos; los que substituyeron á los hábitos serviles consiguientes á la esclavitud romana, el noble brio de la moderna caballería; las que reemplazaron á la pasiva sumision de la ignorancia feudal con la indómita intrepidez del patriotismo victorioso; los que han consolidado, á pesar de los ataques dirigidos contra la opinion, el dominio del pensamiento, y en fin los que han hecho que las sientes de la libertad prosperasen, á despecho del hálito destructor del despotismo. La misma benéfica ley de la naturaleza se ve operar en medio de los horrores que durante la revolucion se cometieron, y solo falta que se saque provecho de sus frutos, cifrando los hombres en las mayores calamidades, su entera confianza en la sabiduría que gobierna al mundo, y detestando los vicios que lo desolan.

